
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 2, Número 9, Julio Agosto 2001

Índice

Editorial: El juego de las escondidas.....	1
Cuento: mi viejo maestro.....	2
Educación espiritual: educación espiritual en la tradición hindú.....	4
Textos sagrados: la devoción al Sol.....	7
Grandes religiones de la humanidad: Judaísmo, la Torá.....	9
Textos Breves.....	11
El Cristo futuro.....	11
Defectos de carácter.....	11
Los pensamientos vagabundos.....	11
Volveos a Dios para implorar su ayuda.....	11
Los cuatro peldaños en el ascenso espiritual.....	12
Mantened vivo el fuego interior.....	12
Sabiduría Divina.....	12
Todo nuestro cuidado se ha de poner sólo en Dios.....	13
La naturaleza de Dios.....	13

Editorial: El juego de las escondidas

Hermano querido: ¿ya has jugado demasiado tiempo a las escondidas! ¿30, 40, 50 años quizá? ¿Recuerdas tus juegos infantiles? Decías graciosamente a tus amigos:

—¡Todo el mundo a esconderse! ¡Contaré hasta diez y saldré a buscarlos!

Luego, observabas cada rincón, cada árbol del jardín, cada cortinado de la sala buscando... buscando...

Creciste y ya médico o albañil, zapatero o dentista, imaginaste haber dejado atrás esos juegos de la infancia... pero te equivocas. Ya no buscas ahora detrás de los árboles o cortinados con alegría e inocencia; ahora continúas buscando, pero sin inocencia ni alegría los mil objetos de este mundo superficial que, según supones, te darán “felicidad”... “confort”... “estabilidad”... no aprendiste a quedar libre de ellos, no se detuvo la calesita pueril de tu mente fenoménica, no pudiste llegar a la Grande y Luminosa inmovilidad a la que llegan las criaturas atentas. ¡Todavía juegas a las escondidas!

¡Aprende ahora, no esperes que sea demasiado tarde! Aprende que sí, que es cierto que algo se esconde en este mundo de las grandes ilusiones y que “eso” escondido, es el Hombre Gigante, el Hombre Real que se oculta de ese otro hombre pequeño e intrascendente, esa máscara, esa persona que hoy es y que mañana no será, se oculta sin querer ocultarse, como el Sol allende las nubes, el canto mirífico del ruiseñor en los ruidos ensordecadores de las cascadas.

Aprende Hermano a descifrar la milenaria sabiduría de ese Hombre silencioso oculto en tu propio corazón y conocerás el Supremo misterio de la Vida. Ella es un viaje, tu cuerpo, la nave el mar embravecido, este mundo fenoménico, y el puerto hacia el cual te direccionas tu propia Autorealización, la conquista Suprema del jardín de las flores eternas, cuyas raíces se riegan con el agua del manantial de la Fe, y cuyas corolas pueden abrirse sólo, para poder contemplar con sagrado embeleso el fin de todas las búsquedas, el rostro bienaventurado de Nuestro Señor.

Ada D. Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Cuento: mi viejo maestro

Por Ada D. Albrecht

¡Mi viejo Maestro! En su juventud, había levantado un mundo espiritual, dado alimento a miles de almas, fortalecido a millones de criaturas con su palabra, sus obras, su fuerza titánica. Era calma y dulce... Una sola cosa lograba romper las puertas del país de su armonía: la desidia vista en sus discípulos, la pereza, la falta de impulsos contagiosos hacia lo celeste.

–Los hice pájaros –me decía una tarde– les enseñé el arte sagrado del vuelo. Transmuté átomo tras átomo, con infinita paciencia, su ser mundano... Ahora sé, que hice pájaros sin alas.

Me sorprendió esta confesión. De golpe, me sentí poseído por una tristeza y desesperación infinitas.

–¡Dios misericorde!, –exclamé. ¿Cómo es eso de “pájaros sin alas”, Maestro? ¿Puede haber algo más dramático bajo el So, que ver a esas criaturas hechas para el vuelo, sin poder remontarse en el espacio?

–Hijo –me respondió– las alas son brotes del Paraíso; se añaden al Hombre, sólo cuando este logra arrebatarse las Llaves del Reino de Dios, cuando es capaz de penetrar en Él, y obligarlo a dárselas... Un Maestro, prepara al Hombre para el Vuelo; un Maestro no puede otorgarle eso, precisamente, alas, a sus discípulos. Estas son conquistas de cada quien, esa es la Ley... Lo ha sido siempre, y siempre lo será.

Con el tiempo, fui comprendiendo a qué se refería.

El Maestro enseña el arte del Camino, pero quien debe andarlo no es él, sino quien interrogó sobre el mismo y quiso conocerlo.

El Maestro comunica la ciencia del Vuelo: pero quien vuela hacia Dios no es él. Quien debe ahora batir las alas y lanzarse al espacio es el que se ha iniciado en este Conocimiento.

Para “volar” se requiere del esfuerzo, de la tenacidad, y sobre todo, del entusiasmo, el optimismo, la alegría interior. Quien carece de todo esto, pues... tal vez sea pájaro, pero no supo conquistar sus alas. “Arrebatarse las llaves del Reino de Dios”, se traduce más simplemente por **amar a Dios sobre todas las cosas**. Un alma enamorada no conoce jamás barrera infranqueable. Con el Amor como escudo, el ciego ve, el cojo anda y el manco hila. Esa alma enamorada, puede tomar las llaves del Reino, porque Dios mismo se entrega a aquel que lo busca de la mano del Amor.

El Maestro enseña el arte de la meditación en Dios, pero es el Discípulo quien deberá hacer el esfuerzo por practicarla.

La plasmación de la voluntad, corre por su cuenta; es él quien debe elevarla en sí, quien debe verticalizarse. El Maestro no puede hacer esto por él. Así pues, elige ser pájaro sin alas... o desplegar a estas en el espacio santificado de la Realización Interior, que es el “Reino del Cielo que está en nosotros”.

No basta la intelectualización de la Enseñanza: lo verdadero, lo que cuenta, es llevarla a la práctica.

Los días son aciagos, la voluntad se desmorona... el mundo de Maya toma todas nuestras fuerzas; es como una serpiente que se enrosca en el tronco vital nuestro, hasta ahogarlo. No nos quedan fuerzas... y es porque permanecemos desatentos... Ay, la atención, esa nodriza misericordiosa y celestial que, cuando la tenemos, nos aleja de tantos peligros, y que cuando nos falta, su ausencia hace que nos hundamos en cuantos cenegales, pozos, aguas lodosas y hasta abismos, se alcen a nuestro paso.

–Mira esos intelectuales, me decía él, mi viejo Maestro. ¡Mira la selva tupida de sus mentes! Allí brotan árboles de magnolias perfumadas, gozosos y bellos pinos cantarines,

HASTINAPURA

diario para el alma

jazmineros candorosos, ríos de rosales y dulcísimos sicomoros... Lástima que hayan brotado en lugar equivocado: en un espejo. ¿Qué es la mente sino eso?

Al primer movimiento generado por nuevos impulsos, nuevas vivencias, el paisaje desaparecerá, y quedarán los pobres tan vacíos como antes. Y es que han plantado mal, han cultivado en lugar errado.

Ninguna posesión de la mente es perdurable: sólo aquello que cruza sus dinteles y llega a la Casa del Espíritu permanece.

Mi viejo Maestro, tan sabio, tan puro, mi amado y desoído viejo Maestro... Era para mi corazón la Verdad, la misma Luz de Dios caída piadosa, compasivamente sobre mi Sendero... todos los días me enseñaba algo, aprendía de su mano a andar todos los días un paso más en el Camino Interior.

Ahora sabía yo lo que eran los “pájaros sin alas”, y porque lo sabía por mi propia experiencia, me esforzaría por conquistar la fuerza necesaria para ese Supremo Vuelo, ese, que nos otorga a la vez, que nos entrega como ofrenda, como regalo, la Suprema Distancia entre el Tiempo y la Eternidad, los días y las sombras, la Conciencia... y la Nada...

HASTINAPURA

diario para el alma

Educación espiritual: educación espiritual en la tradición hindú

Primera parte

por Claudio A. Dossetti

El presente artículo se halla basado en el libro “Ancient Indian Education” de R.K. Mookerji. Los párrafos entre comillas son extractos del mismo.

India ha sido desde siempre, tierra de Santos, Poetas y místicos contemplativos, a lo cual hace referencia su verdadero nombre: BHARATA VARSHIA, que significa “El País de los hombres enamorados de Dios”. En dicho maravilloso subcontinente, en el que la Espiritualidad florece por doquier, ni siquiera es posible imaginar que el fin último de la Educación pueda ser otro que el de capacitar al ser humano para lograr la tan anhelada Unión con Dios, Nuestro Señor, por medio de profundos estudios, meditación y contemplación. Todo lo demás, habilidad en las artes técnicas, en el comercio, administración, quehaceres domésticos, oficios diversos, profesiones varias, etc., son consideradas tan solo males necesarios que no pueden ser evitados en tanto que el hombre sea habitante de este mundo temporal, pero de ninguna manera se los puede considerar como algo auténticamente digno de la naturaleza humana. La única razón por la cual el Hombre viene a este mundo es para aprender a amar a Dios hasta unir su propio ser con el mismo Ser de la Divinidad, tal es lo que rezan las más Sagradas enseñanzas Hindúes desde tiempo inmemorial.

En esta ocasión mencionaremos algunos caracteres esenciales de la Educación tal como se halla prescrita en los Textos Védicos y que ha sido practicada desde la antigüedad hasta nuestros días.

LA ENSEÑANZA INDIVIDUAL

Como acabamos de mencionar, **el objetivo principal de la educación es preparar al Ser Humano en su totalidad para expresar su condición Divina**, razón por la cual se hace imprescindible que dicha instrucción sea individual basándose en una estrecha relación entre Maestro y Discípulo, puesto que cada estudiante posee capacidades y tendencias propias que lo diferencian de los demás, debiendo ser encaminado correctamente, corrigiendo sus falencias e incentivando en él sus condiciones más elevadas. A diferencia de la simple educación técnica, que sólo necesita cubrir la epidermis mental del estudiante con una determinada cantidad de datos, las Enseñanzas Espirituales deben ser atesoradas en lo profundo del corazón de modo que el Conocimiento recibido se convierta en el ser mismo del Discípulo. La Enseñanza Espiritual debe ser vivida por el estudiante, de otro modo, carece de real valor, y es precisamente el llevar a su Discípulo hacia tal vivencia la auténtica misión del Maestro espiritual.

UPANAYAMA: LA CEREMONIA DE INICIACIÓN

“Tradicionalmente, esta relación entre Maestro y Discípulo es inaugurada con una ceremonia denominada upanayama, palabra que posee el significado de ‘ingresar’ al estado de brahmacharya (Discípulo) bajo la tutela del Guru (Maestro).” Recordemos que por la palabra brahmacharya se entiende “el que es sabio (Acharya) en el Conocimiento de Dios (Brahman)”. Por medio de upanayama, el Maestro “manteniendo al alumno con él, como si se hallase en el vientre materno, lo impregna con su espíritu y le otorga un nuevo nacimiento”. Entonces, el Discípulo es conocido como dvija o “dos veces nacido”, puesto que ha nacido a su Naturaleza Espiritual.

“Esta elevada concepción de la Educación modela sus formas externas. El Alumno debe encontrar a su Maestro. Debe vivir con Él como si fuese un miembro de su familia y es tratado como si fuera un hijo. De este modo, la Escuela, no es algo constituido artificialmente, sino que se forma de modo natural, ya que la Escuela es el Hogar del Maestro. Ella es una ermita, rodeada de paisajes selváticos, más allá de las distracciones de la vida urbana, funcionando en la

HASTINAPURA

diario para el alma

soledad y el silencio. La asociación íntima y constante entre Maestro y Discípulo es vital para este tipo de Educación. El Discípulo se embebe en los métodos internos de estudio y meditación de su Maestro, en los secretos por los cuales son eficaces, en el espíritu de vida y de su trabajo, y todo esto es excesivamente sutil como para ser enseñado en forma lejana e impersonal. En la concepción hindú, el Discípulo no puede ser formado si se halla lejos de su Maestro. Podemos asociar esto a un aprendiz que descubre los secretos de un trabajo artesanal viviendo en compañía del maestro artesano, asimila de este modo el espíritu y el método que no es posible adquirir por medio de estudio a través de los libros o medios equivalentes.”

“La innumerable cantidad de Sabios y Hombres enamorados de Dios que la India ha dado a luz, han sido formados en la absoluta creencia de que la Educación debe ser doméstica e individual, puesto que la edificación del Hombre depende fundamentalmente del ‘factor humano’. Depende de la atención individual y del tratamiento dado por el Maestro. El Discípulo pertenece al Maestro y no a una institución abstracta denominada ‘colegio’. Así como un grupo de personas que padecen diferentes enfermedades no pueden ser tratadas ‘en conjunto’, sino que hay que conocer cada caso particular, de igual modo, a cada Discípulo, se le instruye de acuerdo a su particular capacidad y tendencia.”

LOS DEBERES DIARIOS DEL DISCÍPULO

Existen ciertas actividades que el Discípulo debe realizar diariamente según lo establecen los Textos Sagrados; a continuación pasaremos a mencionarlas.

El primer deber diario del Discípulo es encaminarse hacia el bosque para recolectar leños con que mantener encendido el Fuego Sagrado. Los Upanishads frecuentemente nos mencionan a Discípulos aproximándose a su Maestro con un conjunto de leños en sus manos, como signo de que se halla dispuesto a servirle y atender el fuego sacrificial. El Satapatha Brahmana (XI, 5,4,5) explica que el Brahmachari “enciende los leños para que, mediante dicho servicio, la mente del Discípulo adquiera el mismo resplandor que el Fuego Sagrado”.

El siguiente deber del Discípulo es mantener la casa del Maestro y cuidar del ganado. La atención de la casa del Maestro enseña a los estudiantes la dignidad de la labor, el servicio doméstico para el Guru y crea sentido de fraternidad entre los alumnos. En tanto que el diario cuidado del ganado hace conocer la importancia del mismo ya que alimenta a los niños con su leche, la que a su vez, es muy necesaria para los adultos.

Los Upanishads a menudo nos hablan de grandes Rishis como Satyakama Jabala y Yajñavalkya, los cuales, además de su infinita Sabiduría, poseían gran destreza para el cuidado del ganado.

Un tercer deber diario del Discípulo es salir en busca de limosna. Sin embargo, él no pide para sí mismo, sino para su Escuela. El valor educativo de esto es explicado en el Satapatha Brahmana (XI, 3, 3, 3), donde se puntualiza que esto produce en el Discípulo un espíritu de humanidad y renunciación. A su vez, este contacto con el mundo externo sirve para compensar la excesiva soledad de la vida meditativa llevada a cabo en la ermita.

EL MÉTODO DE ESTUDIO

Los Upanishads mencionan tres pasos a través de los cuales se adquiere el Conocimiento Espiritual, ellos son denominados sravana, manana y nididhyasana (Brihadaranyaka Upanishad; II. 4, 5).

Sravana es **escuchar las palabras de los Textos Sagrados tal como son pronunciadas por el Maestro**. Este es el sistema oral por el cual la Tradición de la India ha sido transmitida a través de las edades (de una alma viviente a otra alma viviente). Esta forma de transmitir la Enseñanza es denominada Guruparampara o Sampradaya, la cual es definida en el Nyayavartika como: “La sucesión ininterrumpida de Maestros y Discípulos por la cual el conocimiento es conservado y transmitido”. Así, el Libro de Conocimiento fue denominado en aquellos días, Sruti, “lo que es oído”. El carácter de este Conocimiento también fijó su forma como mantra o sutra en los cuales, la mayor cantidad de enseñanzas se hallan contenidas en el

HASTINAPURA

diario para el alma

mínimo número de palabras. Entendido de esta manera, el Conocimiento no puede ser almacenado en una biblioteca, sino que el lugar adecuado para guardarlo es la misma mente humana, así, los Maestros son los únicos portadores de toda Sabiduría Metafísica. Durante miles de años (aún en tiempo del sabio Kumarila, siglo VIII d.C.), fue considerado un sacrilegio reducir los Vedas a un escrito ya que el aprendizaje no puede ser realizado a través de la lectura, sino por la experiencia directa y el conocimiento debe estar en la sangre, como si fuera parte orgánica de uno mismo. Tengamos presente además que al oír las Palabras del Maestro llega al Discípulo shabda o sonido, que por sí mismo posee potencia y valor (que no hallamos en un texto escrito), y además de su sentido y atributos intrínsecos se debe captar su ritmo y sus vibraciones (recordemos aquí que la Lengua Sagrada de la India, el sánscrito, no es pronunciada como las lenguas ordinarias, sino que debe ser cantado con el ritmo correspondiente).

Con respecto a shabda indiquemos que también es conocido por el término vak (palabra), la cual se halla compuesta por cuatro partes, de las cuales la cuarta, conocida como laukiki bhasha es la que captan nuestros oídos, en tanto que las tres primeras residen en lo profundo del corazón. En el Rig Veda se menciona que a los sabios que son capaces de percibir las cuatro partes de la Palabra son denominados manishis (Rig Veda I. 164, 45).

Este “escuchar atentamente” las palabras pronunciadas por el Maestro, debe ser seguido de manana que equivale a reflexión o deliberación acerca de los tópicos en cuestión. Mas, de esta reflexión resulta sólo una comprensión intelectual de su significado. Entonces llegamos a la etapa denominada nididhyasana o meditación, por la cual puede ser obtenida la realización de la Verdad (Dios). Como señala el Mundaka Upanishad (II. 2, 24): “Una mera aprensión intelectual de la Verdad, una convicción razonada, no es suficiente, si bien ella es necesaria en la primera etapa a modo de blanco hacia el cual apuntar”.

Nididhyasana es pues, la culminación del proceso de adquisición del Conocimiento espiritual que consiste en la contemplación directa de la Divinidad percibida a través del alma del Discípulo que a su vez ha de instruir a nuevos Brahmacharis acerca de este Sagrado Conocimiento de Dios.

En próximos números ahondaremos las cuestiones tratadas brevemente en esta ocasión. Que Nuestro Señor ilumine nuestros corazones en todo momento.

HASTINAPURA

diario para el alma

Textos sagrados: la devoción al Sol

Considerado como símbolo Divino

Introducción al Himno

Por Ada D. Albrecht

Dios Nuestro Señor es uno. La inmensa mayoría de los pueblos de la antigüedad lo sabían. También el antiguo Egipto que hacía provenir todo de ese sagrado “Piromi”, como el Parabrahman hindú, o el Alá del Islam no podían ser representados por forma alguna. ¿Qué hicieron pues, los espíritus devotos de Dios? Muchos de ellos se consolaban, mirándolo en todas las criaturas nacidas de Sus manos. Entre ellos, el Sol se llevó siempre la mejor parte, siempre fue el primero en ser cantado, amado y enaltecido, como Hijo de Aquel, Dador de la Luz, el gran fertilizador, el de los arcanos poderes, el médico, el Sanador, el dulce Sol custodio de la Vida. Su culto estuvo presente en todas las grandes Culturas y se elevaron inmensos templos para adorarlo, humana e inocente manera de decir: *“Señor Infinito, a Ti es imposible percibirte con los ojos físicos, pero a tu Hijo el Sol sí, y es a través de Él que te amamos y agradecemos por todos los bienes que nos diste”*.

Muchos cantos se elevaron al Sol, sin embargo, ninguno nos parece tan bello, tan pleno de sabiduría y Devoción como este de Akhenaton, el famoso emperador egipcio (1370-1350 a.C.), que desafiando la tiranía de los sacerdotes de Amon en Tebas hizo primar el culto a esta otra forma solar el Dios Atón.

Luego de casi 3500 años cualquier amante ecologista, cualquier sincero admirador de la Gran Obra Divina podría recitarlo aquí, en Nueva York, París o Pekin. Si no citamos su fuente, se creería escrito por un artesano actual de la palabra y es que el vuelo perfecto del Alma enamorada de Dios, es el único que puede destruir al Gran Destructor –el tiempo– para llegar al corazón de la misma inmortalidad.

HIMNO A ATON

¡Te elevas hermoso en el horizonte del cielo, Atón, iniciador de la vida! Cuando dominas el horizonte cubres la tierra con tus bellezas. Eres encantador y sublime, la irradiación de tus rayos abarca los territorios y todo lo que has creado. Como Ra conquistas lo que producen y lo ligas con tu amor. Estás lejos, pero tus rayos se hallan en la tierra.

Cuando descansas en el horizonte occidental, el mundo está en tinieblas, como muerto. Los hombres duermen en su morada con la cabeza envuelta, y no hay un ojo que vea al otro. Se pueden robar todos los bienes que han puesto bajo su cabeza sin que lo oigan. Entonces todos los leones salen de su guarida, todas las serpientes muerden. Las tinieblas son densas como el interior de un horno; la tierra calla porque su creador descansa en el horizonte.

Llega la aurora, te asomas por la lejanía, irradias como Atón del día y al calor de Tus rayos huyen las tinieblas. Las Dos Tierras están de fiesta. Los hombres despiertan; Tú los elevas; lavan sus miembros y se visten, sus manos adoran Tu aparición, la tierra entera se agita y nace toda actividad.

Los animales gozan de su suerte. Los árboles y las plantas crecen. Los pájaros vuelan de su nidos y con su alas adoran Tu espíritu. Las fieras saltan, todo lo que vuela y todo lo que da vuelta revive cuando te levantas para ellos. Las barcas suben y bajan por el río, porque todos los ríos se abren cuando apareces. Los peces del río saltan hacia Ti y Tus rayos penetran hasta los abismos de los mares.

Engendras los pequeños en las mujeres y fertilizas la simiente de los hombres. Alimentas al niño en el vientre materno, le calmas para que no lllore y le nutres a través de los senos. Tuyo es el aire que anima a todo lo que has creado. El día del nacimiento, cuando el niño sale al mundo desde el vientre de su madre, abres su boca para que hable y satisfaces sus

HASTINAPURA

diario para el alma

necesidades. Cuando el polluelo está en el huevo le infundes el soplo de la vida y le das fuerzas para romper el cascarón y correr alegremente sobre sus patas.

¡Cuán numerosas son Tus obras! ¡Lo que has creado y lo que está escondido en Tu Ser, Dios Único inigualado! Has formado la tierra según Tu corazón, Tú solo, con los hombres, los rebaños y todos los animales salvajes, todo lo que existe en la tierra y anda sobre sus pies, todo lo que está en el aire y vuela con sus alas, todo lo que hay bajo el agua y nada con sus aletas, los países extranjeros de Siria y de Nubia, la tierra de Egipto. Colocas a cada hombre en su lugar, dándole lo que necesita; los has creado a todos con sus herencias y sus bienes. Has diversificado a los pueblos extranjeros con sus lenguas de palabras diferentes y el color cambiante de sus pieles.

Creaste el Nilo en el mundo inferior para traerlo a la tierra y nutrir a los hombres de Egipto. Eres el Señor de todos, el que cuida de ellos, el Señor de esta tierra, sobre la que reinas en la forma del Todopoderoso Disco del Día. También mantienes a los pueblos lejanos. Has formado el Nilo del cielo para que descienda hacia ellos y azote las montañas con sus olas como un mar, para regar sus campos en sus países; ¡cuán excelentes son Tus deseos! Existe un Nilo en el cielo para los pueblos extranjeros y para todos los animales del desierto que andan por sus pies, y también el Nilo que viene del mundo inferior para que la tierra de Egipto sea fértil.

Tus rayos amamantan todos los territorios y cuando apareces, viven y crecen pata Ti. Produces las estaciones del año para que se aliente toda la creación, el invierno para refrescarla y el verano para calentarla. Estableciste el cielo lejano para aparecer en él y ver desde arriba Tus obras. Vienes en tu forma de Atón viviente, apareces radiante, Te alejas, vuelves. Sacas millares de formas de Ti mismo: los nomos, las ciudades, el campo, los caminos, las aguas; todos los ojos Te ven por encima de ellos, Disco del Día, luciendo sobre la tierra. Estás en mi corazón; no existe nadie más que te comprenda, excepto yo, tu hijo... que ha salido de tu carne, Akhenatón.

HASTINAPURA

diario para el alma

Grandes religiones de la humanidad: Judaísmo, la Torá

Por Mabel Lavintman

Hoy, mas que nunca, necesita el hombre aproximarse, estudiar y comprender profundamente el sentimiento religioso que anima y da sentido a toda vida cultural y espiritual de los diversos pueblos y civilizaciones de nuestro planeta. Ello es posible si aprendemos, con espíritu amplio y universalista, a estudiar los denominados Libros Sagrados de todas las Religiones, descubriendo la misma esencia en todas ellas, y viendo las variaciones sólo en la parte formal-externa de sus doctrinas. En efecto, los Libros Sagrados son la expresión misma de Dios, el Señor del Universo, el Padre de todas las criaturas, no importando el nombre diferente con que cada pueblo Lo Nombró, pues, de todos modos, “Aquellos” trasciende todos los nombres y formas de pensamiento que pueda tener la limitada mente humana. Esa expresión Divina hecha Verbo, hecha Palabra, fue escuchada e interpretada, en los diferentes momentos históricos, por los llamados Profetas, Sabios, Santos, Mesías o Avatares, que difundieron la Sabiduría Eterna, actuando como mediadores entre Dios-Uno y el género humano.

Hoy, vamos a referirnos a la Torá y a tratar de descubrir su mensaje para el pueblo judío y para la Humanidad toda.

LA TORÁ

Torá significa enseñanza, mandamiento, ley para la existencia humana, pero es mucho más que eso. La Torá, afirman, tiene dimensión cósmica, como instrumento del Creador, quien hizo este Universo basándose en ella. En efecto, la Torá declara: *“Yo soy el instrumento del Santo, que Él sea alabado”*.

Volviendo a la Torá revelada a los hombres, diremos que esta palabra tiene dos acepciones:

1) En un sentido estricto, alude a los cinco libros de Moisés, conocidos comúnmente como Jumash (de Jamesh, cinco) o Pentateuco.

2) En un sentido amplio, la Torá comprende toda la Ley dada por Dios: la escrita y la oral. La escrita comprende los veinticuatro libros de la Biblia Hebrea, conocida popularmente como Tanaj. Tanaj son las siglas de las tres secciones de la Biblia: Tora (Pentateuco); Neviim (Profetas) y Ketuvim (Escritos). La Torá oral se remonta también a los tiempos de Moisés, codificada luego por escrito en el año 200 en la Mishná y desarrollada en la Guemará. La Mishná y la Guemará constituyen, aproximadamente hacia el año 500, la monumental obra denominada Talmud.

NECESIDAD DE SU ESTUDIO

El estudio de la Torá (Talmud Torá) es un mandamiento ordenado varias veces en la misma Biblia. Es el deber religioso por excelencia para todo judío. El objetivo esencia de este es la purificación del corazón humano a través del estudio y cumplimiento de la Mitzvot (prescripciones, mandamiento) para volver a Dios una y otra vez. Recordemos una vez más que la palabra re-ligio significa re-uniión. Dice al respecto el rabino Hiya bar Aba: *Está escrito que: “Ellos me abandonaron a Mí y no guardaron Mí Ley” (Jeremías 16:11). Esto podemos interpretarlo así: “Si aún cuando Me abandonaron a Mí hubieran guardado Mí Ley, la luz y verdad que hay en ella los hubiera hecho regresar hacia Mí”*.

Se dice también que, cada vez que una persona se aplica con pureza de intención a su estudio, vuelve a repetirse la “Revelación”, igual que aquel día en el Sinaí.

LOS PRECEPTOS

Seiscientos trece mandamientos fueron transmitidos a Moisés en el Monte Sinaí. Trescientos sesenta y cinco fueron mandamientos negativos (prohibiciones, lo que no se debe hacer), correspondiendo al número de días de nuestro año solar; los restantes doscientos

HASTINAPURA

diario para el alma

cuarenta y ocho eran mandamientos positivos (preceptos, lo que se debe hacer), correspondiendo este número a la cantidad de miembros del cuerpo humano.

El Dr. Jaime Barylko interpreta simbólicamente esto, diciendo que los preceptos abarcan a todo hombre, todo el año.

A través de toda la historia religiosa judía, los Profetas y diversos Maestros han recalado como fundamentales algunos de estos mandamientos, resaltando o afirmando un conjunto de ellos como los más importantes, reduciendo su número a once, seis, tres, o sintetizando todos en un solo mandamiento, como en el caso de Amós que dijo, según está escrito:

“Así dijo Yahvé a la casa de Israel: Buscadme y viviréis” (Amós 5:4).

También Habacue dijo, según está escrito:

“El justo vivirá por su Fe” (Hab 2:4).

LA ESENCIA DEL JUDAÍSMO

Pero, evidentemente, la esencia del Judaísmo esta en la profesión de Fe que se repite solemnemente cada día con profunda devoción en toda ceremonia religiosa, es el “*Shema...*” que se encuentra en Deuteronomio 6, 4 al 9, que pasamos a transcribir completo, quedando su desarrollo y comentario para el próximo número de este Diario, si Dios quiere.

Oye, oh Israel, Adonai es nuestro Dios, Adonai es único.

Shema Israel Adonai elohenu Adonai ejad.

Ama a Tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con todas tus fuerzas. Las leyes que te prescribo hoy, grabarás en tu corazón. Las explicarás a tus hijos, meditarás en ellas en toda ocasión, al amanecer y al anochecer.

Átalas por signo sobre tu brazo, ponlas por señales sobre tu frente y escribirlas has, en las entradas de tu casa y de tus ciudades.

HASTINAPURA

diario para el alma

Textos Breves

El Cristo futuro

¡Oh, mi Señor!, tú callas, tú ya no dices nada
sino en el hondo instinto del alma que te invoca;
pero los malos te hacen hablar, ¡ay!, y en su boca
tu voz se vuelve grito de guerra y son de espada.
Tu eterna mansedumbre se torna marejada
de horror; tu mano pródiga cual garra nos sofoca,
y surge, en vez del agua, la sangre de la roca
del mundo, y toda nube de rayos va preñada.
... Mas un día (¡benditos quienes lucir le vean!)
los hombres, que a su imagen y semejanza “crean”
a Dios, serán tan grandes, que abismarán al mito
cruel, obscuro, torvo, que gozaba matando,
y tú en la mente humana te irás agigantando,
hasta llenar de músicas y luz en infinito!

Amado Nervo

Defectos de carácter

El Señor nos deja a veces defectos de carácter, para que aprendamos la humildad. Pues sin ellos nos deslizaríamos rápidamente en nuestra estima hasta llegar más alto que las nubes, y allí nos instalaríamos en nuestro trono. Y eso acarrea la perdición.

Teófano el Recluso

Cristianismo

Los pensamientos vagabundos

Estáis sujeto a los pensamientos vagabundos porque escucháis las charlas fútiles cuyo recuerdo os queda. Con esos recuerdos, el enemigo teje una red ante el ojo de vuestro intelecto, para impedirle ver. Cuando esto suceda, descendad en vuestro corazón, separad los ojos de las imágenes ilusorias presentadas por el enemigo, e invocad al Señor.

Teófano el Recluso

Cristianismo

Volveos a Dios para implorar su ayuda

No nos pongamos a discutir con nuestros pensamientos apasionados. Volvémonos inmediatamente hacia Dios con devoción y confianza, abandonándonos totalmente a Su protección. Actuando así, rechazamos nuestras pasiones lejos del eje de nuestro intelecto y sólo miramos al Señor. Puesto que no le otorgamos ninguna atención, el pensamiento apasionado es sustraído del alma; ella lo aparta por sí mismo si ha despertado por alguna causa natural, y si el enemigo se encuentra allí es también abatido por el rayo de luz interior que brota de la contemplación del Señor. Tan pronto como el alma se vuelve hacia Dios y lo invoca, es liberada

HASTINAPURA

diario para el alma

del asalto de las pasiones.

Teófano el Recluso

Cristianismo

Los cuatro peldaños en el ascenso espiritual

Recordad la sabia enseñanza de San Juan Clímaco. Comparad la manera en que debemos elevarnos hacia Dios a una escala de cuatro escalones. Algunos, dice, domeñan sus pasiones; otros cantan, es decir, oran con sus labios: los terceros practican la oración interior; finalmente los últimos tienen visiones. Aquellos que quieren subir esta escala no pueden comenzar por la cumbre, sino que deben partir de abajo. Deben poner el pie sobre el primer escalón, luego sobre el segundo, luego sobre el tercero y, finalmente, sobre el cuarto. Todo el mundo puede subir al cielo por esta escala. Debéis comenzar por domeñar y reducir vuestras pasiones; luego debéis practicar la salmodia –dicho de otro modo, debéis practicar la oración interior– y, finalmente, podréis alcanzar el escalón a partir del cual es posible llegar a las visiones. El primer escalón es el de los novicios, el segundo, el de los progresantes; el tercero, el de los que han progresado hasta el fin; y el cuarto está reservado a aquellos que han llegado a la perfección.

Teófano el Recluso

Cristianismo

Mantened vivo el fuego interior

Aprended a hacer todo lo que hacéis de tal manera que ello caliente vuestro corazón en vez de enfriarlo. Ya sea que leáis u oréis, trabajéis o converséis con los demás, debéis conservar este firme propósito: no dejar que vuestro corazón se enfríe. Mantened vuestro fuego interior recitando una breve oración, y velad sobre vuestros sentimientos para que ellos no disipen ese calor.

Teófano el Recluso

Cristianismo

Sabiduría Divina

Cuando en la mente se produce una actividad, se ve inevitablemente acompañada por un cortejo de deseos, así como del sentido del placer y del sufrimiento; sentimientos y pasiones forman su escolta, como merodean los cuervos cerca de un volcán extinguido.

Las mentes de los sabios no carecen de actividad, pero, como conocen la vanidad de las cosas terrenas, de lo que sí carecen es de esos sentimientos que atrapan.

Han adquirido el conocimiento de la irrealidad y de la inexistencia de los objetos y hechos terrenos, y ello gracias al conocimiento de la naturaleza de las cosas y al estudio de las Enseñanzas Sagradas que se imparten en las reuniones espirituales y gracias también a la asiduidad con el Maestro, a su práctica de la meditación y a su vida libre de egoísmo.

Deja de lado todo lo que sea tangible o que puedas lograr con tu acción personal; permanece impasible e indiferente ante todo lo que sea del mundo, remitiéndote únicamente a tu conciencia de lo Infinito. Piensa en ti mismo que eres todo y uno con el Espíritu Supremo.

Laghu Yoga Vashista

Hinduismo

HASTINAPURA

diario para el alma

Todo nuestro cuidado se ha de poner sólo en Dios

Hijo, déjame hacer contigo lo que quiero. Yo sé lo que te conviene. Tú piensas como hombre y sientes muchas cosas como te enseña el afecto humano.

Señor, verdad es lo que dices, mayor es el cuidado que tú tienes de mí, que todo el cuidado que yo puedo poner en mirar por mí. Muy a peligro de caer está el que no pone todo su cuidado en ti. Señor, esté mi voluntad recta y firme en ti, y haz de mí lo que quisieres, que no puede ser bueno todo lo que tú hicieras de mí.

Si quieres que esté en tinieblas, bendito seas; y si quieres que esté en luz, también seas bendito. Si te dignas consolarme, bendito seas; y si me quieres atribular, también seas bendito para siempre.

Hijo, así debes hacer si quieres andar conmigo, tan pronto debes estar para padecer como para gozar. Tan de agrado debes ser mendigo y pobre, como abundante y rico.

Señor, de muy buena gana padeceré por ti todo lo que quisieres que venga sobre mí. Sin diferencia quiero recibir de tu mano lo bueno y lo malo, lo dulce y lo amargo, lo alegre y lo triste, y te daré gracias por todo lo que me sucediere. Guárdame de todo pecado, y no temeré la muerte ni el infierno. Con que no me apartes de ti para siempre, ni me borres del libro de la vida, no me dañará cualquier tribulación que viniere sobre mí.

Imitación de Cristo

Cristianismo

La naturaleza de Dios

Con relación a Dios no hay antes ni después; ni alto ni bajo; ni cerca ni lejos; ni cómo, ni qué, ni dónde, ni estado, ni sucesión de instantes, ni tiempo, ni espacio, ni ser. Él es tal como es. Él es el Único sin necesidad de la Unidad. Él es singular, sin necesidad de la singularidad.

El Tratado de la Unidad

Islam